

**Joanna Wilk-Racięska**

*Universidad de Silesia*

*Katowice*

## **La riqueza de una lengua – diferencias semánticas entre las construcciones con tres verbos aspectuales españoles**

### **Abstract**

The subject matter of this article covers considerations on semantic differences in the use of Spanish periphrastic constructions with the verbs VOLVERSE, HACERSE and QUEDARSE. The analysis was conducted in accordance with the rules of semantic-based grammar.

The author comes to the conclusion that those verbs—which appear in periphrastic constructions—are not “simple” syntactic operators but the so-called aspectual verbs. These verbs express the dominant aspect in compound aspectual constructions, represented by analyzed paraphrases, and indicate the place of perfectiveness in a given configuration. The verbs in question fulfill also some additional functions. VOLVERSE and QUEDARSE represent concepts fundamentally perfective. VOLVERSE appears exclusively in the constructions with phrases representing a specific type of imperfective predicates, where the use of VOLVERSE makes the whole phrase assume an inchoative aspect. On the other hand, constructions with the verb QUEDARSE, which also appears with perfective predicates, are achievement-type constructions.

The basic imperfective aspect of the verb HACERSE is responsible mainly for the procedural character of constructions, which are formed by HACERSE and exponents of features resulting from long-term processes. The main function of HACERSE in periphrastic constructions in past perfective tenses is indicating the moment when the process ends.

### **Keywords**

Aspect, aspectual value, conceptual constructions, semantic / syntactic functions, auxiliary verbs, aspectual representations, aspectual morphemes, syntactic operators.

El objetivo de este artículo es comentar brevemente la estructura semántica de las construcciones perifrásticas españolas con tres verbos aspectuales: VOLVERSE, HACERSE y QUEDARSE. Para ello utilizaremos los instrumentos propuestos por la gramática con base semántica<sup>1</sup>, que nos permitirán explicar

---

<sup>1</sup> Véase : K. B o g a c k i, S. K a r o l a k (1991).

las posibilidades combinatorias dentro de dichas construcciones perifrásticas así como sus razones.

La gramática con base semántica afirma que las lenguas naturales disponen de dos tipos de expresiones: expresiones semánticamente plenas, que son representaciones idiomáticas de construcciones semánticas universales (o, en los casos más raros, de sentidos primitivos) y expresiones semánticamente vacías, cuya única función es hacer posibles las relaciones sintácticas entre las expresiones semánticamente plenas, que, por sí mismas, no tienen esta posibilidad. Estas expresiones vacías se han denominado “operadores sintácticos”, ya que su función es puramente intratextual. Así pues, dado que las expresiones semánticamente plenas no pueden combinarse entre sí de un modo directo, la gramaticalidad de las oraciones rige la presencia de los operadores sintácticos en función acomodadora<sup>2</sup>.

La clase de operadores sintácticos abarca expresiones de diferentes tipos morfológicos como desinencias, artículos, preposiciones, etc., pero no sería justo decir que todos ellos, sin excepción, funcionan exclusivamente como operadores intratextuales. Existen pues, preposiciones y morfemas tales que, en unas ocurrencias concretas son expresiones semánticamente plenas. Así pues, las preposiciones espaciales españolas (al igual que las respectivas preposiciones polacas): *dentro de*, *sobre*, *debajo de* ligadas a las formas adecuadas de *estar* funcionan como expresiones semánticamente plenas, puesto que tales construcciones tienen el sentido común de *poner en contacto* y sólo difieren en el modo de indicar este contacto (con el interior, con la superficie, etc.).

Como vemos, a veces la función semántica o sintáctica de una forma dada depende de su uso concreto.

En nuestro estudio nos concentraremos en algunas funciones específicas de unos determinados verbos. Los verbos son expresiones predicativas comunmente

---

<sup>2</sup> En *Encyklopedia językoznawstwa ogólnego* S. Karolak clasifica los operadores sintácticos desde un punto de vista formal, es decir, según el modo de que se unen ellos con las expresiones plenas.

El primer tipo formal se constituye de los operadores uniparciales inseparables de las expresiones acomodadas. Aquí pertenece, entre otros, el sufijo adverbial *-mente*.

Otro tipo agrupa los operadores uniparciales separables de las expresiones acomodadas. Estos operadores tienen forma de palabras separadas como por ejemplo los artículos, o la mayoría de las preposiciones.

Y por fin el último tipo formal lo representan los operadores discretos, a saber, los que abarcan más de un elemento. Son en su mayoría biparciales, como por ejemplo: *que* + afijo del subjuntivo (*te pido que lo hagas*).

Ahora bien, la selección de uno de estos tipos depende de tres factores: a) del tipo de posición a que una expresión plena dada se acomoda (por ejemplo el afijo *-mente* acomoda un tipo de morfemas semánticamente plenos para que puedan desempeñar la función del determinante del verbo); b) del tipo de la expresión con el cual el operador se relacione, y, por fin c) del tipo estructural al que una expresión dada pertenece.

consideradas como semánticamente plenas. Sin embargo ellos también, en algunas coocurrencias, pueden cambiar de papel. Así es, por ejemplo, cuando estos verbos aparecen en expresiones perifrásticas. Los verbos *hacer* en *hacer un viaje*, o *tener* en *tener significado* no se analizan como predicados, puesto que todo el contenido semántico principal que comprenden estas paráfrasis se encierra en la estructura de los nombres *viaje* y *significado*, respectivamente. Los verbos en estas construcciones son considerados como verbos soportes, ya que su función no es la de predicado sino la de un soporte de las marcas de tiempo y de persona de un predicado nominal. Se trata, pues, en estos casos de un verbo semánticamente vacío que “conjuga” el nombre al que acompaña<sup>3</sup>:

<i>hacer un viaje</i> = <i>viajar</i>	versus	<i>hacer un pastel</i> = $\emptyset$
<i>tener significado</i> = <i>significar</i>	versus	<i>tener un perro</i> = $\emptyset$

Ahora bien, es bien sabido que, a diferencia de lo que sucede con la flexión verbal, la posibilidad de la actualización de un predicado mediante un verbo soporte depende de la clase semántica del predicado. Dicho con otras palabras, la clase semántica del predicado impone restricciones a la elección del tipo de verbo soporte. Así, se admite por lo general una distinción básica entre acciones, estados y acontecimientos a partir de la combinación con los verbos soporte *hacer*, *tener* y *producirse*, respectivamente:

*Juan hace una entrevista; Juan tiene diabetes; Se produjo una explosión*<sup>4</sup>.

Sin embargo, como es bien sabido, no todos los nombres predicativos admiten soportes de tipo general y además esta combinatoria varía según la lengua, si se quiere establecer reparticiones más precisas. Dicho de otro modo, no existe un verbo soporte que pueda actualizar todos los predicados de acción, ni otro para los predicados de estado, ni tampoco uno universal para los de acontecimiento. Es preciso pues, establecer subdivisiones de cada uno de estos grupos otorgando a cada subclase un verbo soporte apropiado. Sin embargo, como nuestro objetivo no es establecer ninguna partición sintáctico-semántica específica, nos contentaremos con destacar uno de los criterios de esta partición: el aspecto.

<sup>3</sup> El concepto de verbo soporte ha sido objeto de numerosos estudios referidos a la lengua francesa (partiendo por ejemplo de los estudios de J. Giry-Schneider y de los de G. Gross, o desde una perspectiva algo distinta I. Mel'cuk (1993); – por citar sólo algunos; para el español véase también: X. Blanco Escoda (2000). En nuestro estudio cuyo objeto no es el verbo soporte como tal sino el análisis de algunas construcciones perifrásticas españolas, empleamos este término según la definición de G. Gross citada y presentada por X. Blanco Escoda (2000).

<sup>4</sup> Para el establecimiento de estas particiones sintáctico-semánticas en español véase X. Blanco Escoda (2000).

Se ha dicho más arriba que los verbos soportes “conjugan” los predicados nominales. Sin embargo, respecto a los verbos soporte destacan también a veces otras funciones que algunos de ellos pueden desempeñar. Una de estas funciones es aportar información adicional al valor aspectual de la construcción en que aparecen. Estos verbos se denominan verbos aspectuales.

Según la definición de S. Karolak propuesta en *L'aspect des syntagmes substantifs + verbe aspectuel*<sup>5</sup> un verbo aspectual es un verbo soporte cuyo papel semántico es representar un aspecto puro. Dicho de otra manera, un verbo aspectual no se analiza como exponente de una estructura conceptual como lo es en el caso de un verbo semánticamente autónomo, sino como la marca de un aspecto. Recordemos brevemente que, de acuerdo con los principios de la gramática con base semántica:

a) los verbos aspectuales pueden pertenecer a uno de estos dos aspectos: momentáneo (perfectivo simple) o continuativo (imperfectivo simple), puesto que

b) no existen dos tipos de aspecto, es decir el aspecto gramatical y el lexical, sino que cada una de las formas verbales representa un solo aspecto simple o dominante, según la complejidad de su estructura; ello resulta del hecho de que el aspecto es propio de los radicales los cuales para expresarlo no tienen por qué ir acompañados de un morfema gramatical, ya que tal operación no enriquecería la construcción en aspecto sino que provocaría una redundancia y, en consecuencia, la neutralización del aspecto del gramema en cuestión; este hecho se comprueba por ejemplo en el caso de las desinencias del imperfecto agregadas a los lexemas básicamente continuativos (imperfectivos): *sab-ia*, *cant-aba*, donde el morfema de imperfecto guarda solamente su función de desinencia temporal del pasado, siendo el aspecto continuativo una propiedad inherente del lexema *sab-*, *cant-*. De igual modo se puede comprobar la neutralización del valor aspectual del morfema perfectivo agregado a un radical básicamente momentáneo: *termin-ó*, *interrump-ió*, *dij-o*, etc.;

c) el aspecto es una propiedad común tanto de los verbos como de los sustantivos o adjetivos.

De lo dicho se concluye fácilmente el hecho de que los verbos aspectuales, siendo su función parecida a la de los morfemas gramaticales, deben presentar las mismas características. Los verbos aspectuales momentáneos, por ejemplo, que aparezcan en las construcciones perifrásticas junto a nombres básicamente perfectivos y que realizan un esquema sintáctico de tipo OCURRIÓ ALGO / OCURRIÓ P (donde la variable P marca una posición sintáctica para un nombre perfectivo), perderán su valor aspectual volviéndose simples soportes sintácticos (de las marcas de tiempo). Comparemos:

*Se produjo una explosión; Juan le dió un puñetazo a Luis; Juan hizo un gol.*

<sup>5</sup> S. Karolak (1998: 365).

En las oraciones citadas los nombres de acontecimiento presentan las mismas bases aspectuales (OCURRIR), luego, los mismos aspectos deben neutralizarse. En consecuencia se puede decir que las lenguas naturales permiten coexistencia de diferentes marcas aspectuales en el nivel sintáctico, pero la rechazan en el nivel semántico<sup>6</sup>. De este modo se puede precisar porque algunos verbos en algunos tipos de construcciones perifrásticas, como es el caso de los verbos *producir*, *dar* o *hacer* en las oraciones arriba citadas, sirven simplemente para “conjuguar” los verdaderos predicados de estas oraciones, es decir los nombres de acontecimiento.

Claro está que todo lo dicho hasta ahora no significa que no exista la posibilidad de combinar los aspectos. Las lenguas aceptan también las configuraciones de diferentes aspectos con una jerarquía interna. Si agregamos, por ejemplo, un morfema gramatical de valor momentáneo (perfectivo) a un radical imperfectivo (simple o complejo), obtenemos una configuración de aspectos, con el aspecto perfectivo dominante. El valor de esta configuración puede ser:

– incoativo:

*Pedro odió a Manuel desde el primer momento / desde la primera vista.*

(S. Karolak – paráfrasis)

*A partir de este día la situación se agravó.* (S. Karolak)

– limitativo:

*Pablo durmió 3 horas.*

*Pasó 10 años en Segovia.*

También es posible agregar un morfema imperfectivo a un radical perfectivo, sea este último simple o complejo. Es fácil prever que el resultado de tal situación será una construcción aspectual compleja con el aspecto imperfectivo dominante. El valor de esta estructura será por ejemplo:

*Juan vivía así que robaba coches cuando le daba la gana.* (valor multiplicativo<sup>7</sup>)

<sup>6</sup> Compárese también S. Karolak (1998: 368).

<sup>7</sup> En S. Karolak (1996) se expone la diferencia entre conceptos iterativos (potenciales) y multiplicativos, la cual consiste en el hecho de que los predicados iterativos son conjuntos abiertos que no se refieren a objetos o acontecimientos reales sino que puedan predicar la posibilidad o disposición: *Pedro roba / pierde dinero* = *Pedro es así que puede / se le ocurre robar / perder dinero*. Por otra parte, la configuración multiplicativa es una expresión intrínsecamente iterativa que denota series abiertas de acontecimientos reales que se siguen uno por otro como por ejemplo, *parpadear*. Ahora bien una construcción reiterativa o de tipo multiplicativo será, para nosotros, cada construcción que denote series de acontecimientos reales, abiertas o cerradas, según el uso. En J. Wilk-Racińska (2002) se aplica esta diferencia al español.

*Siempre cuando miraba a Pedro le entraban ganas de reír.* (valor habitual)

Las perífrasis verbales presentan las mismas posibilidades. Así, una construcción de tipo: “verbo aspectual perfectivo más un sustantivo imperfectivo” da también, como se podía esperar, una configuración de aspectos perfectivos con valor incoativo:

*El terremoto empezó a las 7 de la mañana.* (Gross, Kiefer, Karolak)

*Juan ha cogido confianza.* (Blanco)

o terminativo:

*Juan terminó / impartió una clase.*

No obstante, los lingüistas han observado<sup>8</sup> que los sustantivos que aparecen en las perífrasis del tipo analizado imponen ciertas restricciones:

- algunos sustantivos perfectivos (simples o complejos) admiten solamente algunos verbos aspectuales perfectivos; por ejemplo los sustantivos perfectivos que admiten *producirse*, excluyen *empezar* o *terminar*:

*El accidente se produjo a las 7 de la mañana* / \* *El accidente comenzó / terminó a las 7 de la mañana.*

*El asesinato se produjo a medianoche* / \* *El asesinato empezó / terminó a medianoche.*

- los verbos aspectuales perfectivos pueden presentar una distribución complementaria: algunos de ellos sólo admiten los sustantivos perfectivos y otros – los imperfectivos:

*Juan le sacudió un puñetazo* / \* *una clase a Luis.*

*Juan impartió una clase* / \* *un puñetazo.*

Hay también casos de la coocurrencia de los verbos aspectuales tanto con los sustantivos perfectivos como con los imperfectivos:

*El terremoto sobrevino = se produjo / comenzó a las 7 de la mañana.*

*La erupción del volcán se produjo / comenzó a las 7 de la mañana.*

---

<sup>8</sup> Compárese ante todo S. Karolak (1998: 371), X. Blanco (2000) aunque no proporciona ejemplos concretos, de su lista (págs.: 113–114) pueden seguirse también estas conclusiones; compárese también J. Giry-Schneider (1987), G. Gross, F. Kiefer (1995).

En su artículo citado más arriba S. Karolak nos propone dos explicaciones de este fenómeno: la primera es la existencia de sustantivos de doble valor (perfectivo e imperfectivo). Los ejemplos de tal alternancia pueden ser los sustantivos *terremoto*, *erupción*, que admiten tanto *producirse* como *empezar*, según el valor aspectual que se quiera manifestar:

*El terremoto sobrevino = se produjo a las 7 de la mañana = La tierra tembló a las 7 de la mañana* (valor perfectivo)

o

*El terremoto empezó a las 7 de la mañana = y la tierra sigue temblando...*

Otra explicación podría ser la posibilidad de alterar el sentido propio y el metafórico de los verbos aspectuales en algunos contextos como lo es en el ejemplo:

*Ha estallado la guerra; Juan ha entrado en combate.*

Todo lo dicho hasta ahora nos permite concluir que, también en español, los verbos aspectuales de tipo perfectivo forman dos categorías:

a) los verbos soporte “puros”, con función sintáctica, es decir aquellos verbos cuyo valor aspectual está neutralizado por el mismo valor presentado por el sustantivo;

b) los verbos aspectuales cuya función semántica es formar con los sustantivos imperfectivos construcciones aspectuales complejas.

Además, como ya se pudo observar arriba, la imposibilidad de alternancia de algunos verbos aspectuales de tipo perfectivo simple (ejs.: *producirse* vs *empezar* o *terminar*) con los sustantivos perfectivos pone en evidencia que 1º. la representación del aspecto no puede ser la única función de estos verbos en las perífrasis analizadas y que, 2º. las restricciones que se imponen en estas construcciones dependen de la clase semántica del nombre, visto que los verbos aspectuales en cuestión coocurren con los nombres de doble valor. Comparemos una vez más la inaceptabilidad de la alternancia *Se produjo* / \* *empezó* *ua explosión* con una perfecta aceptabilidad de *Se produjo* / *empezó* *un terremoto*, donde la elección del verbo aspectual está condicionada por el valor aspectual demostrado por el nombre (perfectivo e imperfectivo respectivamente). De ello resulta que los verbos aspectuales españoles de tipo *empezar*, *terminar* admiten solamente nombres imperfectivos. Sin embargo, recordemos que en las construcciones de este tipo los verbos aspectuales en cuestión no sólo expresan el aspecto perfectivo, sino que marcan la posición de este aspecto en toda la construcción. Como era de prever los ejemplos españoles corroboran este fenómeno lingüístico.

Comparemos:

*Ayer Juan empezó su viaje (por un escándalo).*

*Ayer Juan terminó el viaje.*

En *Ayer Juan empezó su viaje por un escándalo* el verbo aspectual *empezar* marca el punto inicial de un estado de cosas imperfectivo, mientras que *terminar* cierra completamente el estado de cosas que ya no puede ser continuado: *Ayer Juan terminó su viaje*.

Esta propiedad de los verbos aspectuales perfectivos nos permite prever la existencia de una clasificación semántica de los verbos aspectuales en grupos o subconjuntos cuyos elementos básicos pueden ser los verbos aspectuales arriba analizados.

En este momento es importante recordar que la observación arriba presentada no es totalmente nueva. Los lingüistas han notado ya muchas veces el valor incoativo o terminativo de los verbos aspectuales. Se conoce perfectamente la división del valor de los verbos soportes con valor positivo, neutro y negativo, que, por ejemplo, R. Vivés (1983)<sup>9</sup> o X. Blanco Escoda (2000) presentan como valores aspectuales el incoativo, el continuativo o el terminativo:

*Juan ha cogido confianza.*

*Juan tiene confianza.*

*Juan ha perdido la confianza.*

Sin embargo, todas estas divisiones se basan en el supuesto de la existencia de dos aspectos (gramatical y lexical) lo que no es el caso de la teoría-base de nuestro estudio. Además, en el presente estudio nos concentramos ante todo en los verbos aspectuales perfectivos, así que los verbos aspectuales imperfectivos (continuativos) se analizarán más detalladamente en otro momento.

Teniendo en cuenta lo dicho, a continuación intentaremos precisar algunas condiciones necesarias para formar las construcciones perifrásticas con los siguientes verbos aspectuales VOLVERSE, HACERSE y QUEDARSE:

*Desde que trabaja en esta tienda se ha vuelto muy simpático.*

*Pedro se ha hecho americano.*

*Después del accidente Marco se quedó cojo.*

En nuestro análisis tomaremos en cuenta el hecho de que:

---

<sup>9</sup> R. Vivés: *Avoir, prendre, perdre: constructions à verbe support et extensions aspectuelles*. Thèse de troisième cycle, LADL. Paris: Université Paris VIII 1983; citamos por X. Blanco Escoda (2000: 102).



- los verbos VOLVERSE y QUEDARSE son básicamente perfectivos, mientras que el aspecto fundamental de HACERSE es imperfectivo;
- todos ellos coocurren solamente con los predicados continuativos, aunque QUEDARSE puede, como veremos más adelante, aceptar también los perfectivos;
- la clase semántica del predicado impone ciertas restricciones a la posibilidad de actualización mediante un verbo soporte.

Hemos de notar, además, que la noción de “verbo soporte” no se limita a las coocurrencias con nombres predicativos, sino que atañe igualmente a otras formas morfológicas – exponentes de predicados como adjetivos, adverbios o preposiciones. Es importante subrayar que entre los exponentes de predicados que admiten los verbos aspectuales en cuestión encontraremos ante todo los adjetivos y participios.

Antes de adentrarnos en el análisis de las construcciones con VOLVERSE, HACERSE y QUEDARSE intentemos establecer de un modo más preciso el tipo de predicados que los admiten. De los manuales de lengua española, por lo menos de los pocos que mencionan esta cuestión, pueden seguirse las siguientes conclusiones sobre un uso correcto de las perífrasis con VOLVERSE, HACERSE y QUEDARSE. Utilizamos, pues, el verbo VOLVERSE cuando queremos expresar

- un cambio definitivo:

*Desde que trabaja aquí se ha vuelto muy simpático.*

*Antes era perezoso, pero desde que trabaja en esta tienda, se ha vuelto muy trabajador.*

pero también

- el cambio sólo por unos momentos:

*Se han vuelto locos de contento, porque van a ir a Grecia.*

*Al oírlo se ha vuelto rojo.*

Sin embargo, bajo la luz de estos ejemplos el verbo VOLVERSE no parece someterse a las restricciones temporales: aparece tanto con los predicados permanentes (*trabajador*) como con los accidentales (*contento*). Reiteremos, además, que en opinión de los hispanohablantes, los exponentes que expresan ideas o profesiones prácticamente no admiten VOLVERSE, ya que, en tal caso, toda la construcción adquiere un matiz irónico:

*?Antes era católico, pero desde que vive en Turquía se ha vuelto musulmán.*

*o:*

*?Pablo era de derechas, pero desde que conoce a Ana se ha vuelto de izquierdas.*

Ello significa, entonces, que no todos predicados permanentes coocurren con VOLVERSE. No lo admiten por lo menos los exponentes de propiedades que son resultado de un proceso (mental, educativo u otro) y así puede explicarse que su coocurrencia con profesiones e ideas se vuelve marcada adquiriendo un matiz irónico. Así, pues, diciendo:

*Antes era católico, pero desde que vive en Turquía se ha vuelto musulmán.*

informamos consciente o inconscientemente a nuestro locutor, que el cambio de religión no ha sido bien pensado o las razones de esta persona eran, digamos, no muy claras...

Comparemos una vez más:

- (1) *Cuando conoció a Ana se volvió muy trabajador (Desde que conoce a Ana se ha vuelto muy trabajador).*
- (2) *Desde que trabaja aquí se ha vuelto muy simpático / caprichoso.*
- (3) *Después de este accidente se ha vuelto triste.*
- (4) *Se han vuelto locos de contento, porque van a ir a Grecia.*
- (5) *Al oírlo se ha vuelto rojo / triste / nervioso.*

con las oraciones:

- (6) *Desde que conoció a Ana se volvió \*inteligente / ?americano.*
- (7) *Después de este accidente se ha vuelto \*inteligente / ?alguien importante.*
- (8) *Al oírlo se ha vuelto \*sorprendido.*

En las oraciones (1) – (5) estamos ante un predicado permanente (*trabajador*), así como ante unos predicados de doble valor, permanente o accidental según un contexto dado (*triste, nervioso, simpático*). Además el valor que manifiestan las oraciones (1) – (3) es permanente mientras que el de (4) y (5) es accidental. Por otra parte, las oraciones (6) – (8) son inaceptables o sea, su aceptabilidad parece problemática. En cuanto a las oraciones *\*Desde que conoció a Ana se volvió inteligente* o *\*Después de este accidente se ha vuelto \*inteligente*, la situación está clara: es lógico que los predicados omnitemporales excluyan contextos accidentales. No obstante, el caso de (8) parece más interesante. Aunque más arriba se ha mencionado que los verbos aspectuales analizados coocurren solamente con predicados imperfectivos, dado que el aspecto básico de VOLVERSE es momentáneo al igual que el aspecto del predicado representado por *sorprendido*, el aspecto de VOLVERSE debería neutralizarse hecho que, no tendría por qué impedir la coocurrencia superficial de los dos exponentes (comp.: *Se produjo una explosión*). Así pues, la inaceptabilidad de la oración (8) permite entrever que el papel semántico de VOLVERSE en las

construcciones en las que este verbo aparece, no es simplemente marcar el aspecto perfectivo dominante. Los ejemplos (1) – (5) demuestran que los predicados imperfectivos admiten VOLVERSE tanto en contextos permanentes como en accidentales. Lo que las construcciones (1) – (5) tienen en común (y que, además, parece ser su función principal) es el hecho de que todas ellas comunican el momento inicial de estado / propiedad que designan. El marcador de este punto inicial es el verbo aspectual VOLVERSE:

*A partir de este momento la situación se volvió grave (= A partir de este momento la situación se agravó)*

Resumiendo lo dicho hasta ahora podemos precisar las condiciones de uso del verbo aspectual VOLVERSE en las perífrasis verbales. En nuestra opinión, VOLVERSE es un verbo perfectivo de valor incoativo, es decir sirve como marcador del punto inicial o, más bien, del momento en que se adquieren las propiedades designadas por los predicados que pueden ser tanto permanentes como accidentales. Sin embargo, es importante subrayar que este punto inicial no siempre está precisamente delimitado. Lo ilustran perfectamente las proposiciones referenciales<sup>10</sup> que sitúan las proposiciones con VOLVERSE en el eje temporal. Así pues, el punto inicial para las propiedades accidentales puede ser de verdad un momento, como lo es en los ejemplos:

*Al oírlo / = en el momento de oírlo / se ha vuelto rojo*  
*Se han vuelto locos porque van a ir a Grecia / = en el momento de enterarse*  
*que van a ir a Grecia /*

<sup>10</sup> En J. Wilk - Racięska (2000: 279) aplicando la regla al español, citamos que en la sintaxis semántica la *proposición lógica* (*predicado + sus argumentos*) no tiene carácter temporal, puesto que su predicado constituyente no incluye en su estructura la noción de tiempo. Sin embargo, los predicados de todo tipo incluyen necesariamente la noción de *aspecto*. El aspecto es, pues, una unidad inherente, consustancial a los predicados y – en el nivel conceptual – el aspecto propio a un predicado no puede cambiar. Las proposiciones denotan situaciones *virtuales*, es decir, cada proposición tiene como referentes un conjunto abierto de situaciones posibles. Para afirmar la *existencia* de una situación es indispensable localizar en el eje temporal el aspecto de su concepto constitutivo. Para hacerlo nos servimos de coordenantes temporales identificables para el interlocutor. Esto significa que el predicado temporal es un predicado relacional, de orden superior, que abre dos posiciones: una para una *proposición comunicada* (PC) y otra para una *proposición referencial* (PR). En otras palabras, la PC es sólo una parte de la estructura temporal la que por sí misma es compleja. Por eso, las desinencias de tiempos gramaticales no son suficientes para localizar la situación denotada en el eje temporal; para hacerlo necesitamos algo más, esto es otra proposición (PR) cuyo único objetivo es determinar el tiempo de la PC. Esta PR se realiza, por lo general, mediante *complementos circunstanciales de tiempo, adverbios y expresiones temporales* (para una información más completa sobre este problema, especialmente en francés, inglés y búlgaro véanse S. K a r o l a k (1997).

Por otra parte, el punto inicial de las propiedades del tipo permanente delimitado por VOLVERSE coincide con un punto de duración de otro estado:

*Cuando conoció a Pedro se volvió más simpático / muy trabajador.*

Visto lo dicho, los motivos de la coocurrencia problemática o, más bien, “matizada” de VOLVERSE con los predicados que, siendo imperfectivos, a la vez son resultados de procesos de larga duración parecen también claros (*?Antes era católico, pero desde que vive en Turquía se ha vuelto musulmán; ?Pablo era de derechas, pero desde que conoce a Ana se ha vuelto de izquierdas*).

Ahora bien, a diferencia de las perífrasis con VOLVERSE, el verbo soporte HACERSE coocurre de un modo perfecto con profesiones e ideas al igual que con otros predicados que designan propiedades – resultados de procesos de larga duración (mentales, naturales, educativos, etc.):

(9) *María se ha hecho americana / inglesa / la mejor / vieja.*

(10) *Pedro se ha hecho famoso / el dueño de todo / rico.*

(11) *\*Manolo se ha hecho triste / sorprendido / caprichoso.*

Además el ejemplo (11) demuestra también que HACERSE excluye, de modo regular las propiedades accidentales. ¿Por qué es así? En primer lugar es necesario precisar que HACERSE no representa un predicado momentáneo, sino que básicamente es un predicado de acción, continuativo. Esta propiedad de HACERSE nos permite entrever su papel en las construcciones perifrásticas en presente e imperfecto de indicativo, donde este verbo soporte tiene por objetivo subrayar la continuidad del proceso denotado:

(12) *Pedro se hace viejo y ya no le apetece cazar.*

(13) *... y así escuchando jazz, pasando la vida en los bares, Ana se hacía americana.*

Comparando estos ejemplos con las perífrasis con VOLVERSE en los mismos tiempos gramaticales, constatamos que estas últimas, dada la naturaleza básicamente perfectiva de VOLVERSE, no expresan continuación sino multiplicación:

(14) *Cuando trabaja en esta tienda Pedro se vuelve trabajador = cada vez que...*

(15) *Cuando tiene novio, Ana se vuelve insoportable = cada vez que...*

De ahí que sea natural que HACERSE coocurra con propiedades – resultados de procesos, ya que la función básica de las perífrasis con este verbo aspectual es expresar procesos en su duración:

*Pedro se hace viejo = Pedro envejece.*

Así pues, es lógico que en los tiempos perfectivos HACERSE represente una configuración de aspectos con el aspecto perfectivo dominante y que su función en este caso (además de indicar el aspecto perfectivo de la construcción) sea marcar el punto terminativo de un proceso:

(16) *La última vez que lo vi era un niño. Ha crecido mucho. Ya es mayor = desde entonces se ha hecho mayor.*

(12a) *Pedro se ha hecho viejo.*

(17) *Manolo era de derechas pero desde que conoce a Ana se ha hecho de izquierdas.*

(9a) *María se ha hecho americana.*

(18) *Después de esta película este actor se ha hecho famoso.*

Así, podemos establecer una distinción entre VOLVERSE y HACERSE, a partir de su naturaleza aspectual y de la combinatoria con las clases de predicados diferentes, siendo esta última una consecuencia del carácter aspectual de los verbos en cuestión. Los dos verbos aspectuales con valor perfectivo (básico y derivado, respectivamente) están en los puntos opuestos del eje temporal de la construcción. VOLVERSE es, pues, momentáneo (básicamente perfectivo), coocurre con propiedades accidentales y permanentes que no son resultado de procesos de larga duración y su papel en estas construcciones es otorgarles el carácter perfectivo dominante marcando el punto inicial de estas propiedades. Por otra parte, HACERSE con su aspecto continuativo básico es responsable, en primer lugar, por el valor procesual de la construcción que forma junto con los exponentes de las propiedades – resultados de procesos de larga duración. En segundo lugar, la función de este verbo en los tiempos perfectivos es (además de indicar, mediante las desinencias de tiempos perfectivos, la perfectividad dominante) marcar el límite de un proceso. Sin embargo, no se puede olvidar que las construcciones con HACERSE en tiempos perfectivos representan configuraciones de aspectos de alta complejidad, representando el mismo HACERSE el aspecto perfectivo derivado dominante el aspecto continuativo de los predicados que lo admiten. El ejemplo de abajo ilustra de un modo perfecto la diferencia entre estos dos verbos aspectuales<sup>11</sup>:

<sup>11</sup> Es interesante que el predicado *rico* se ha convencionalizado en español como una propiedad cuya adquisición requiere un proceso “preparatorio”, es decir como resultado de un proceso de larga duración. De ahí, aunque es posible que uno se enriquezca en un momento, en español suele decirse más bien: *se ha hecho rico* que: *?se ha vuelto rico*, siendo la construcción con VOLVERSE muy rara y percibida como un registro y nunca como norma: *de repente se ha hecho / ?se ha vuelto rico*.

(17) *Desde que tiene novio y se ha hecho mayor, mi hermana se ha vuelto un poco estúpida.*

En último lugar presentaremos las construcciones con QUEDARSE, un verbo básicamente perfectivo que también coocurre exclusivamente con exponentes de los predicados imperfectivos.

Estas características podrían sugerir el carácter similar de las construcciones formadas con QUEDARSE y las formadas con VOLVERSE.

La verdad es que, en español uno puede *volverse triste* o *quedarse triste*. Sin embargo estas dos formas no comunican lo mismo. Mientras que, como ya se ha expuesto más arriba, en el enunciado:

*Después de este accidente, Pedro se ha vuelto triste.*

informamos de un cambio de carácter de Pedro: *ahora Pedro es una persona triste*, haciendo hincapié en el momento inicial del estado, la oración

*Después de este accidente, Pedro se ha quedado triste.*

presenta el estado denotado por el predicado triste como resultado directo del acontecimiento denotado por la proposición referencial. Comparemos también:

*Al oírlo se ha quedado nervioso ≠ Al oírlo se ha vuelto nervioso.*

*Pedro aprovechó el examen y se ha quedado satisfecho / \*se ha vuelto satisfecho.*

*Al verla se quedó quieto / contento / \*se volvió...*

A diferencia de lo que sucede con los predicados de tipo triste, mejor o nervioso que admiten tanto VOLVERSE como QUEDARSE, los predicados quieto, contento o satisfecho excluyen VOLVERSE.

Ya se ha demostrado más arriba que las construcciones con VOLVERSE marcan el inicio de un estado o propiedad aunque estos sean accidentales. Así pues, la propia ley de economía de la lengua permite deducir que la función de las construcciones con QUEDARSE debe ser diferente. El análisis de las construcciones con *quedarse* parece corroborar el supuesto que las construcciones con QUEDARSE presentan el estado denotado por el predicado como resultado directo del acontecimiento denotado por la proposición referencial:

*Al ver a Ana Manolo se ha quedado quieto = el estado de la tranquilidad de Manolo es el efecto / resultado de haber visto a Ana = el estado P es efecto / resultado del acontecimiento Q*

*Manolo aprovechó el examen y se ha quedado satisfecho = el estado de satisfacción de Manolo es efecto / resultado de haber aprovechado el examen = el estado P es efecto / resultado del acontecimiento Q*

De ahí podemos precisar que las construcciones con QUEDARSE son construcciones de tipo “achievement” si nos decidimos a emplear la terminología vendleriana, aunque algunas traducciones españolas de este término original parecen en este caso muy adecuadas y explicativas: consecución o logro<sup>12</sup>. Este papel de las construcciones con QUEDARSE se corrobora de un modo perfecto mediante los siguientes enunciados de tipo evidentemente consecutivo:

*después del accidente se ha quedado ciego / cojo*  
*después de la enfermedad se ha quedado calvo*  
*por fin se ha quedado embarazada / dormido*  
*ha tomado una pastilla y se ha quedado dormido*

La lengua española nos proporciona, pues, dos verbos aspectuales básicamente perfectivos cuya función común es indicar la perfectividad dominante en las construcciones aspectuales complejas con predicados imperfectivos (*Al oírlo se ha quedado nervioso*).

Sin embargo, mientras que VOLVERSE admite exclusivamente predicados imperfectivos (que denotan propiedades accidentales y permanentes que no son resultado de procesos de larga duración) y una construcción con este verbo aspectual recibe el carácter incoativo, QUEDARSE coocurre también con los predicados perfectivos<sup>13</sup>, pero la construcción con QUEDARSE expresa en ambos casos (tanto con predicados imperfectivos como con perfectivos) una propiedad o estado como resultado de un acontecimiento.

El tercer tipo de construcciones analizadas en este estudio fueron las construcciones con el verbo HACERSE. Se ha demostrado que el verbo aspectual HACERSE con su aspecto continuativo básico es responsable, en primer lugar, por el valor procesal de la construcción que forma junto con los exponentes de las propiedades – resultados de procesos de larga duración. En segundo lugar, la función principal de este verbo con los tiempos perfectivos es marcar el límite de un proceso.

Sin embargo, no se puede olvidar que las construcciones con HACERSE con tiempos perfectivos representan configuraciones de aspectos de alta compleji-

<sup>12</sup> Las traducciones españolas de la terminología vendleriana se han presentado y comentado, entre otros, en F.J. Al bert u z (1995: 285–337).

<sup>13</sup> Señalemos que, vista la regla de neutralización, la posibilidad de coocurrir este verbo con los predicados perfectivos (*Al verla se quedó quieto / contento / satisfecho*) proporciona una prueba más del carácter consecutivo de las construcciones con QUEDARSE.

dad, representando el mismo HACERSE el aspecto perfectivo derivado dominante el aspecto continuativo de los predicados que lo admiten.

## Bibliografía

- Albertuz F.J., 1995: "En torno a la fundamentación lingüística de la Aktionsart". En: *Verba*. Vol. 22. Santiago de Compostella: Universidad de Compostella, págs. 285–337.
- Alcina J., Blecua J.M., 1975: *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Bello A., ed., 1970: *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena.
- Blanco Escoda X., 2000: "Verbos soporte y clases de predicados en español". *LEA*, 22/1 [Madrid], págs. 99–117.
- Bogacki K., Karolak S., 1991: "Fondements d'une grammaire à base sémantique". *Lingua e Stile*, 26, 3, settembre, págs. 309–345.
- Bosque I. et al., eds., 1990: *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
- Cerbasi D., 1997: "Las construcciones causativas del tipo HACER + INFINITIVO en español, portugués e italiano". *LEA*, 14/2 [Madrid], págs. 156–171.
- Crego García V., 1994: "Construcciones libres vs. Perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval". En: *Verba*. Vol. 21. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, págs. 207–224.
- Giry - Schneider J., 1987: *Les prédicats nominaux en français. Les phrases simples à verbes support*. Genève: Droz.
- Gross G., 1996: "Prédicats nominaux et compatibilité aspectuelle". *Langages*, 121 [Paris: Larousse], págs. 54–73.
- Gross G., Keifer F., 1995: "La structure événementielle des substantifs". *Folia Linguistica*, 29/1–2 [Berlin: Mouton – De Gruyter], págs. 43–65.
- Inchaurrealde Bega C., 1999: "La interacción tiempo – modo – aspecto en el verbo. Una perspectiva cognitiva..." En: J.L. Cifuentes Honrubia, ed.: *Estudios de Lingüística cognitiva*. Universidad de Alicante – España, págs. 639–648.
- Karolak S., 1994: "Le concept d'aspect et la structure notionnelle du verbe". W: *Studia kognitywne*. T. 1. Warszawa: Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy, págs. 21–41.
- Karolak S., 1998: "L'aspect des syntagmes substantifs + verbe aspectuel". In: M. Forsgren, K. Jonasson, H. Kronning, eds.: *Prédication, assertion, information. Actes du Colloque d'Uppsala en Linguistique Française, 6–8 Juin 1996*. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis.
- Karolak S., 1996: „O semantyce aspektu (w dwudziestą rocznicę publikacji rozprawy F. Antinucciiego i L. Gebert »Semantyka aspektu czasownikowego«)". *Bulletin de la Société Polonaise de Linguistique*, 52.
- Karolak S., 1997: "Aspect – catégorie grammaticale? Formalisation des faits de langues". W: *Studia kognitywne*. T. 2. Warszawa: Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy, pp. 127–143.
- Kuryłowicz J., 1972: „Miejsce aspektu w systemie koniugacyjnym". W: *Symbolae Polonicae in honorem Stanisłai Jodłowski*. Wrocław–Warszawa–Kraków–Gdańsk: Ossolineum.
- Langaker R.W., 1991: "Noms et Verbes". *Communications*, 53, págs. 103–153.
- Lázaro Carreter F., 1973: *Diccionario de términos filológicos*. Madrid.
- Polański K., 1993: *Encyklopedia językoznawstwa ogólnego*. Wrocław: Ossolineum.
- Pusteyovsky J., 1991: "The Syntax of Event Structure". In: B. Levin, S. Pinker, eds.: *Lexical and Conceptual Structure*. Oxford: Blackwell, págs. 47–81.



- Rodríguez Espiñeira J., 1991: "Los adjetivos incidentales como subtipo de adjetivos predicativos". En: *Verba*. Vol. 18. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, págs. 255–274.
- Vendler Z., 1967: "Verbs and Times". En: *Linguistics in Philosophy*. New York: Ithaca, págs. 97–121.
- Wilk - Racińska J., 1995: *El artículo y la genericidad a la castellana. La distribución en los sintagmas nominales simples*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk - Racińska J., 1998: "La doble vida del adjetivo". *Neophilologica*, 13.
- Wilk - Racińska J., 2000: "Tiempo real y tiempos gramaticales: presente e imperfecto de indicativo". En: J.L. Cifuentes Honrubia, ed.: *Estudios de Lingüística*. Vol. 14. Universidad de Alicante – España, págs. 275–290.
- Wilk - Racińska J., 2002: "¿Dativo de interés, dativo aspectual y si no...? – esbozo de estudio sobre la función del pronombre personal <se> en sus usos atípicos". *Neophilologica*, 15.